

Psicología y Educación. Una aproximación a estudios recientes de ámbitos, facetas y contextos de desarrollo

Laura Isaza Valencia, David Andrés Montoya Arenas
y Luz Elena Ocampo Otálvaro
Compiladores

370.15

Isaza Valencia, Laura, compiladora

Psicología y Educación. Una aproximación a estudios recientes de ámbitos, facetas y contextos de desarrollo / Laura Isaza Valencia, David Andrés Montoya Arenas y Luz Elena Ocampo Otálvaro. Compiladores - 1 edición-- Medellín: UPB. 2024 -- 287 páginas -(Colección Ciencias Sociales, 31). ISBN: 978-628-500-121-5 (versión digital)

1. Psicología 2. Educación 3. Atención y educación en la primera infancia

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Vigilada Mineducación

Psicología y Educación. Una aproximación a estudios recientes de ámbitos, facetas y contextos de desarrollo

ISBN: 978-628-500-121-5 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-121-5>

Primera edición, 2024

Escuela de Ciencias Sociales

CIDI: Grupo de investigación: Emoción, Cognición y Comportamiento ECCO.

Proyecto: Desempeño académico de estudiantes de psicología y educación de la UPB (Medellín-Palmira) en relación con aspectos psicológicos, pedagógicos, sociales y familiares. Radicado: 792B-06/17-15.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Directora Facultad de Psicología: María Paula Valderrama López

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Mateo Muñetones

Portada: Imagen de memetsaputra en Freepik

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2024

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín - Colombia

Radicado: 2296-30-10-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Transformaciones de la sociabilidad entre estudiantes en tiempos de pandemia¹

Simón Callejas Pérez
Laura Isaza Valencia

Resumen

La pérdida de los espacios físicos en los ambientes universitarios, como consecuencia de las medidas de aislamiento implementadas para la mitigación del covid-19, han transformado las formas de socialización presenciales de los estudiantes por interacciones mediadas por la virtualidad. Esta investigación de acción participativa tiene como objetivo identificar las diferencias en las formas de socialización entre los estudiantes universitarios antes y durante la pandemia, ofreciendo una perspectiva para observar las formas y afectaciones en las que los relacionamientos han cambiado debido a la transición de la educación mediada por la virtualidad. Los datos recolectados se obtuvieron a través de entrevistas semiestructuradas a ocho estudiantes

1 El proyecto de investigación que dio lugar a este capítulo se titula "Trayectorias académicas y experiencias universitarias de estudiantes no tradicionales que cursan programas de pregrado, Medellín- Colombia", avalado por el Centro de Investigación para el Desarrollo y la Innovación (CIDI) de la Universidad Pontificia Bolivariana con número de radicado 519C-07/19-63. Investigación liderada por el Grupo de Investigación Emoción, Cognición y Comportamiento (ECCO) y apoyada por Grupo de Investigación en Familia (GIF).

universitarios de la ciudad de Medellín entre los años 2020 y 2021, encontrando cambios relevantes en las formas de socialización, destacando en la presencialidad la importancia de la conformación de vínculos y experiencias significativas para la vida, y un desinterés por parte de los estudiantes en las interacciones con el otro en la virtualidad.

Palabras clave: Educación del tercer ciclo; Estudiante universitario; Pandemia; Salud mental; Socialización.

Introducción

Como consecuencias del acatamiento de las medidas de prevención al contagio dictadas por el Gobierno Nacional en el intento de prevenir la epidemia del covid-19, las universidades de la ciudad de Medellín y sus estudiantes durante los años 2020 y 2021 se vieron obligados a cambiar las formas de educación tradicional que se promovían en el campus universitario y en las aulas de clase por unas nuevas formas de interacción mediadas por la virtualidad y el distanciamiento social, lo que ha traído afectaciones de la salud mental representadas principalmente por ansiedad y la depresión (Lee, 2020), además de haber perjudicado diversos aspectos de la vida universitaria, alterando las dinámicas de los docentes, estudiantes y administrativos. La virtualidad alteró lo establecido en la educación y obligó a estudiantes y docentes a adaptarse a nuevas formas de difundir y aprender el conocimiento (Cobo *et al.*, 2020).

Carli (2006) plantea que las instituciones de educación superior influyen directamente sobre la vida de los estudiantes que la conforman, no solo durante el transcurso normal de su estancia y educación, sino también durante los periodos de crisis e incertidumbre. Estos últimos también generan transformaciones en las formas en las que experimentan la universidad y, más importante para los fines de esta investigación, las formas en cómo se relacionan con sus pares. Las problemáticas derivadas de la pandemia han representado una crisis para el sistema educativo, en donde las instituciones, al igual que sus estudiantes, se han visto obligados al cambio de una educación presencial por una educación virtual. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la

Cultura (UNESCO, 2020) esto ha representado una inestabilidad en las formas de interacción y en la construcción de experiencias para estudiantes universitarios.

La pérdida de los espacios físicos ha transformado las formas en las que los estudiantes experimentan la educación, esto se debe a las medidas derivadas de los protocolos de aislamiento social (Regmi & Jones, 2020; UNESCO, 2020), llevando a que las interacciones entre estudiantes sean generadas desde los hogares y mediante pantallas. Sin embargo, estas formas de interacción a través de medios digitales limitan el contacto con el otro (Cáceres *et al.*, 2017 y Lovón y Cisneros, 2020), afectando las metodologías y motivaciones en los espacios educativos (Rosario *et al.*, 2020).

Para Bowlby (1969) las relaciones interpersonales constituyen un papel muy importante en el desarrollo intelectual y personal del sujeto a lo largo de la vida, de igual manera, la educación superior y la adherencia a esta le suministra al estudiante habilidades sociales y valores que no necesariamente se alinean con los objetivos institucionales. Esto se logra mediante el estrechamiento de los vínculos relacionales, los cuales suelen ser autónomos e independientes de la institución, y no solo se refieren a lo emocional, sino que promueven la construcción de la personalidad e individualidad del sujeto a la vez que lo sumerge en la colectividad del mundo social. Por lo que la experiencia universitaria no solo se basa en la construcción de conocimientos, sino también en la experimentación e incorporación de la persona en la sociedad (Carli, 2006).

Las instituciones educativas deben responsabilizarse de sus acciones y de sus integrantes, preocupándose por sus factores organizacionales, relacionados a las políticas de desarrollo educativo que promueven, centrándose en la formación de los estudiantes y su vocación profesional y cívica, en la construcción de conocimiento y el desarrollo social, buscando que las instituciones interactúen con los diferentes agentes y comunidades tanto a nivel local como global (Vallaey *et al.*, 2009). Estos acercamientos son aún más importantes y necesarios durante los periodos de crisis social (Estrada, 2021).

El rol del estudiante es el de un sujeto social inmerso en el ambiente educativo de aprendizaje y relacionamiento (Sanchez, 2021). Gracias a esto el estudiante puede adquirir habilidades que le ayudaran a superar las diferentes adversidades que pueden surgir a lo largo del proceso educativo, sirviendo como factores de protección y motiva-

cional ante la ansiedad, la angustia y el estrés de la carga académica, además de ayudar a la generación de adherencia al sistema educativo (Leoz, 2019)

El establecimiento de vínculos afectivos y relacionales surgen a partir de los espacios y gustos que se comparten entre los sujetos, esto genera un ambiente propicio para la conformación de redes relacionales que permean la cotidianidad de la vida de los estudiantes (Westendarp & Iglesias, 2019). Las instituciones educativas tienen el deber de darle continuidad al desarrollo de la vida cotidiana de los estudiantes, a través de espacios y metodologías para la educación social e individual de los estudiantes. El paso a la virtualidad ha afectado de forma directa la fisicalidad de los encuentros transformado de manera significativa la experimentación del proceso universitario. Se debe comprender que las instituciones educativas son focos de encuentro social y por ende tienen la responsabilidad de velar por el componente gregario de su comunidad (Leoz, 2019), sea este de forma virtual o presencial.

Coll y Monereo (2008) argumentan en su libro “Psicología de la educación virtual” que la presencialidad permite la conformación de relaciones más estables y predecibles debido a que los encuentros físicos permiten el intercambio emocional y empático a comparación de las relaciones conformadas por la virtualidad, en las cuales la vinculación con los otros es más ágil, superficial, variada y práctica, ya que no es necesario de una temporalidad ni espacialidad simultánea, lo que condiciona las formas de relacionamiento, por lo general centradas en gustos y preferencias en común, estableciendo comunidades virtuales alrededor de tópicos específicos, generando interacciones y redes relacionales en internet (García, 2020).

Winocur (2006), manifiesta que el internet y las redes sociales tienen la capacidad de distorsionar las percepciones que las personas desarrollan de sí mismas, esto es debido a que se posee un mayor control de lo que se muestra, resaltando solo una parte de lo que se es y controlando la forma en la que se desea ser notado. Esto representa un espacio seguro y cómodo para el sujeto, en donde se pueden modificar rasgos físicos o adoptar otras características de personalidad diferentes a la propia con el fin de ser socialmente aceptados (Bossolasco *et al.*, 2020). A pesar de esto, las interacciones suelen ser efímeras y superficiales sin ningún tipo de repercusión ni trascendencia a largo plazo.

A pesar de que las interacciones en internet no requieren de un espacio ni un tiempo específico, estas complementan las socializaciones presenciales. Coll y Monereo (2008, citando a Welman, 2004) establecen una relación directa entre las relaciones presenciales y virtuales, para las que definen que, entre más relaciones presenciales se tenga, mayor será el número de relaciones en la virtualidad. Esto quiere decir que la virtualidad refuerza y le da continuidad a las relaciones y narrativas que surgen de la presencialidad y no las reemplaza como se suele creer (Winocur, 2006).

Estas interacciones entre estudiantes en internet y redes sociales se evalúan en un ambiente en el que la presencialidad y la virtualidad se desarrollan de forma paralela (Cáceres *et al.*, 2017); pero, la pandemia ocasionada por el covid-19 ha generado que las formas de socialización presencial con otras personas fuera del círculo del hogar se vean alteradas, por lo que las interacciones con los otros por medio de las redes sociales o internet han proliferado.

Sociabilidad

Es la orientación intrínseca del hombre a relacionarse con otros individuos de su misma especie, se determina por los espacios, virtuales o presenciales, las actividades y los objetivos (Escalera, 2000), ayudando a la conformación de múltiples círculos sociales, logrando una red de relacionamientos que influyen de forma directa sobre los individuos, inculcando principios y valores que moldearán su actitud y personalidad (Bertrand, 2012). Estas relaciones se caracterizan por la conformación de vínculos en los cuales se establece un intercambio de afecto y la expresión de emociones de forma voluntaria y autónoma (Escalera, 2000).

Escalera (2000) clasifica las interacciones en la sociabilidad en dos categorías según sus objetivos y funciones: por un lado están las formales, que refieren relaciones entre los sujetos y que se encuentran delimitadas por las características establecida por una institución; y por otro lado las informales, las cuales surgen de manera espontánea por la necesidad de los individuos de generar socializaciones y no tienen un objetivo ni función específico. No obstante, nada impide

que puedan surgir relaciones informales en ambientes formales, y relaciones formales de espacios informales.

Sociabilidad Virtual

Son interacciones que se desarrollan a partir de espacios digitales desde una simultaneidad desfasada, desligados de una temporalidad y espacialidad, pero que permiten la conformación de comunidades y el establecimiento de relaciones de forma instantánea e ininterrumpida. Las relaciones en internet y redes sociales, similar a como lo plantea Winocur (2006), permiten el anonimato que fomenta la falta de compromiso y una desvinculación de las consecuencias que conlleva el relacionamiento con otros, esto ha fomentado una conformación de nuevos valores a los que se les da más relevancia en la sociabilidad virtual, tales como “la visibilidad en las redes, la popularidad y la influencia social” (Cáceres *et al.*, 2017).

Según las investigación realizada por Covi y López (2011), la actividad principal que los estudiantes suelen desarrollar en los entornos digitales es la conformación y continuidad de interacciones por medio del uso de redes sociales, otro de los principales usos es el desarrollo de actividades académicas a través de Tecnologías para la Información y la Comunicación (TIC), y por ultimo suele ser también utilizada como forma de entretenimiento haciendo uso de videojuegos, música, redes sociales y plataformas de video y/o streaming.

Sociabilidad Presencial

Son interacciones entre sujetos sumergidas en un espacio físico y temporal sincrónico, en las que la capacidad de atención del sujeto se ve puesta en el otro. Verse expuesto ante la mirada y la presencia ajena genera “vínculos afectivos y sociales como la empatía y sentimiento de pertenencia al grupo” (Cáceres *et al.*, 2017). Estas interacciones son más estables, duraderas y generan competencias para el desarrollo en un

contexto social, a diferencia de la virtualidad, en donde el anonimato y el distanciamiento varían las formas de interacción (García, 2015).

Periodo de pandemia Covid-19

Periodo de tiempo en el que se instauraron a escala nacional e igualmente en las instituciones educativas las normatividades de cuarentena, autoconfinamiento, distanciamiento social y cuidado de la salud establecidas por el estado de alerta decretado por el Gobierno Nacional con el fin de prevenir la propagación del virus SARS-CoV-2, el cual genera la enfermedad conocida como covid-19 o Coronavirus. A este periodo de tiempo también se le conoce como Nueva Normalidad o periodo de Pandemia.

La enfermedad del covid-19 cuenta con propiedades patógenas contagiosas que producen complicaciones respiratorias, neumonía, fallo multiorgánico y en ocasiones la muerte (Wang *et al.*, 2020). Esto obligó a la población universitaria a adaptarse a nuevas formas de trabajo, estudio e interacción desde el hogar, sin embargo, esto trajo una serie de nuevas consecuencias psicológicas para esta población con un incremento de los niveles de estrés, ansiedad y depresión (Huarcaya, 2020).

Durante el periodo de pandemia el relacionamiento entre los individuos se vio alterado de forma significativa. La conformación de vínculos más casuales, espontáneos y de poca significación emocional se vieron disminuidos y las formas de interacción se centraron en el cumplimiento de diferentes objetivos (Cantó *et al.*, 2021).

Periodo de pre-pandemia Covid-19

Este es el periodo de tiempo anterior al estado de alerta sanitario, en el que a escala nacional no se habían implementado las normatividades de cuarentena, autoconfinamiento, distanciamiento social y cuidado de la salud. También se le conoce como periodo de Normalidad.

Estudiante Universitario

Un estudiante universitario puede definirse como aquel individuo que accede a los sistemas e instituciones de educación superior en busca de una formación integral y una transformación social y humana, con liderazgo ético, científico, empresarial y social al servicio del país, mediante la búsqueda constante de la verdad en los procesos de investigación y proyección, pero una definición más completa podría ser la del estudiante como un sujeto social inmerso en el ambiente educativo de aprendizaje y relacionamiento, el cual tiene como función principal el aprender el conocimiento teórico y práctico impartido en la carrera en la que se desempeña.

El estudiante busca comprender y acumular conocimientos a lo largo de la vida universitaria, sin embargo, este entra en un proceso de maduración en el cual no solo se aprende, sino que hace una búsqueda personal de sentido, interioriza la información buscando dominarla para una mejor comprensión de la realidad a través de la reflexión y la aceptación de la pluralidad de los puntos de vista frente a la interpretación de los fenómenos (Gómez & Álzate, 2011).

A su vez está sumergido en un ambiente de socialización en donde se relaciona con la institución, con los docentes y con sus pares, convirtiéndose en un actor que no solo participa en los procesos al interior de la universidad, sino que genera procesos de convivencia e interacción, lo que le proporciona habilidades para su desarrollo personal y social (Carli, 2006), por lo que es deber de las instituciones educativas, velar por el correcto desenvolvimiento de los estudiantes, promoviendo espacios y acciones que incentiven su relacionamiento (Leoz, 2019).

Vínculos entre estudiantes universitarios

El vínculo es la capacidad de entablar relaciones estables con los otros, que no solo se remite a las conductas de apego, sino que se manifiesta en lo psicológico, formando fuertes lazos que unen a las personas y que pueden desarrollarse a lo largo de toda la vida. Así mismo el

apego es una unión afectiva intensa, duradera y particular mediado por dos personas a través de las interacciones comunes y reciprocas. Estas generan confianza, seguridad y bienestar en el individuo, cuyo relacionamiento con el otro se mantienen a lo largo del tiempo y superan las distancias adaptándose a las conductas ambientales. Para esto es necesario el afecto, el cual promueve la creación de vínculos y redes de apoyo (Manzo, 2017).

Según Manzo (2017), en su investigación llamada “El vínculo afectivo del estudiante universitario con sus compañeros como factor de permanencia”, los vínculos con mayor relevancia en los ambientes universitarios son los siguientes:

- **Vínculo Afiliativo:** se da al momento de la conformación de subgrupos al interior de los grupos estudiantiles, entre sus integrantes se hacen presentes elementos comunes y recíprocos en su identidad y fraternidad, estableciendo relaciones de amistad y pertenencia en un grupo.
- **Vínculo Afectivo:** surgen sentimientos y emociones hacia los compañeros basados en el apego, esto se expresa a través del cariño, el afecto, el apoyo, el acompañamiento, la gratitud, la pertenencia, etc., siendo una forma más profunda, íntima y dedicada del vínculo afiliativo.
- **Vínculo Académico:** surge del deseo de conocer y desarrollar actividades académicas, en donde los trabajos y tareas promueven la vinculación entre los individuos. Esto proporciona convivencia entre sujetos fuera de los subgrupos de amistades, incluso formado otros subgrupos para el desarrollo de actividades académicas.

La vinculación entre los estudiantes incide de forma directa en la vida y desarrollo de estos ya que satisfacen necesidades sociales y conforman redes de apoyo. Los vínculos sirven como soporte emocional para los estudiantes que les puede ayudar al individuo a sobrepasar momentos difíciles de su vida. A su vez, estos inciden en la escolaridad del estudiante, relacionada al rendimiento escolar, el logro académico, el fracaso, la deserción, la permanencia y la motivación (Manzo, 2017).

Una gran parte de las investigaciones que han surgido durante el periodo de pandemia del 2020 y 2021 relacionadas con la psico-

logía en estudiantes universitarios, se han centrado más que nada en los factores de riesgo y/o sintomatologías que estos han presentado debido al aislamiento social y los procesos de adaptación de la pandemia, dejando de lado los factores sociales del estudiante (Cobo *et al.*, 2020; Lee, 2020; Regmi y Jones, 2020, Rosario *et al.*, 2020).

Por esto, una investigación centrada en los cambios de las formas de relacionamiento entre los estudiantes durante el periodo de pandemia ofrece una nueva perspectiva para observar las afectaciones no solo patológicas de los estudiantes, sino que busca identificar las formas en las que la socialización y los relacionamientos han cambiado debido a la transversalización de las herramientas digitales, la comprensión de estos fenómenos ayudaría a las instituciones educativas a identificar y evitar posibles factores de riesgo en el proceso educativo y la experiencia universitaria del estudiante que puedan significar un descontento con las formas de educación y que a futuro resulte en una deserción del sistema educativo o en una afectación de su salud mental.

De esto surge la pregunta de esta investigación: ¿Cuáles cambios has surgido en la sociabilidad entre estudiante como consecuencia del uso de herramientas digitales en los procesos educativos universitarios? Para lograr esto se tiene como objetivo reconocer las transformaciones de la interacción estudiante-estudiante en el paso de la presencialidad a la virtualidad de la población universitaria en tiempos de pandemia.

Metodología

Para la metodología se implementó un enfoque cualitativo, el cual permite una observación de las problemáticas y de los sujetos de investigación de forma total y holística, entendiendo que cada ser humano es más que la suma de sus partes, por lo tanto, “se busca comprender a las personas más que analizar las relaciones entre las variables” (Corbetta, 2007). El propósito es ver como los estudiantes universitarios perciben y experimentan la transición de la presencialidad a la educación mediada por la virtualidad en tiempos de pandemia, con un especial énfasis en sus interpretaciones, puntos de vista

y significados mediante las narraciones, relatos y descripciones de los participantes mediante el desarrollo de entrevistas semiestructuradas (Corbetta, 2007; Hernández *et al.*, 2014).

La investigación acción participativa permitió al investigador construir de manera colaborativa con los actores institucionales. Las problemáticas son identificadas por la comunidad y los investigadores, considerando a los estudiantes universitarios como expertos en sus dificultades, por lo que sus opiniones son consideradas para el planteamiento y las soluciones (Hernández *et al.*, 2014).

La muestra estuvo conformada por ocho estudiantes de la Facultad de psicología, de los cuales fueron dos hombres y seis mujeres, que cursaban el octavo o el noveno semestre.

El planteamiento para el desarrollo de la pregunta y objetivos de la investigación se construyó a partir de la identificación de problemáticas emergentes en diversas entrevistas exploratorias elaboradas a estudiantes, padres de familia, docentes y psicólogos de la institución, preguntando por posibles problemáticas que pudieron haber surgido durante el periodo de pandemia. El análisis de las entrevistas exploratorias concluyó, como principal problemática que afectaba a los estudiantes, la disminución de las actividades sociales y las consecuencias de estas sobre su desempeño académico, la permanencia y salud mental.

La técnica para la recolección de información seleccionada para esta investigación fue la entrevista. En las metodologías cualitativas la entrevista permite al investigador establecer un ambiente de confianza e intimidad con el estudiante, siendo más flexibles y abiertas a una discusión entre el entrevistado y el entrevistador. Hernández *et al.* (2014, citando a Janesick, 1998), la definen como una reunión en donde se intercambia información a través de preguntas y respuestas que logran la construcción conjunta de significados respecto a un tema. La entrevista semiestructurada sigue un guion de preguntas a resolver y permitió formular preguntas adicionales con el fin de profundizar y precisar conceptos u obtener mayor información, esto ayudó a la fluidez de la conversación y a la elaboración de respuestas más libres y naturales por parte del estudiante (Corbetta, 2007; Hernández *et al.*, 2014).

La información recolectada se extrajo por medio de entrevistas semiestructuradas a ocho estudiantes, a los cuales se les asegura total anonimato y privacidad, además de certificar que la entrevista

ta se realiza bajo su consentimiento. Los datos recolectados y aquí expuestos son la interpretación de los relatos de los entrevistados contrastados con los antecedentes teóricos y las opiniones del autor. A los entrevistados se les formularon 22 preguntas relacionadas con las formas de sociabilidad antes de la pandemia y durante la pandemia, como habían sido los vínculos durante estos periodos y otros temas relacionados.

El estudio se realizó a partir de las siguientes fases, todas complementarias y progresivas: la fase de desarrollo y levantamiento de los datos; la fase de procesamiento, construcción de los datos y análisis, en esta se identificaron los atributos, las cualidades o las características, se compararon entre sí para hallar coincidencias y distinguir diferencias. La información obtenida pasó por un proceso de sistematización. Las entrevistas tuvieron registro por medio de grabaciones de audio. Con cada fuente de datos se realizó la tarea de transcripción, codificación y categorización de los textos. El análisis de la información se realizó a través del método inductivo, se definieron categorías iniciales y emergentes, lo que permitió construir memos analíticos y matrices de análisis. La tercera fase fue de coherencia, discusión y triangulación, el proceso metodológico incluyó la práctica de contrastación de coherencia, en el cual se presentó a un grupo de los participantes los resultados de la investigación, con el propósito de constatar con ellos los resultados y hacer sugerencias; por último, la fase de formación y construcción conceptual.

Consideraciones Éticas

De acuerdo con la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia (1993) este estudio fue una investigación de riesgo mínimo porque prevaleció la seguridad de los beneficiarios y la información registrada no se ubicó en el plano de diagnósticos ni tratamientos, ni de procedimientos invasivos que vulneren información que los participantes tengan el derecho a mantener en reserva. Se respetaron los principios éticos de: Autonomía, Beneficencia, Justicia. No se realizaron actividades que estuvieran fuera de la reglamentación ética y jurídica de la investigación con seres humanos. Y se atendió

con especial cuidado el respeto a la confidencialidad, la voluntariedad de los sujetos de investigación, el anonimato y el principio de reciprocidad. Cada participante firmó el consentimiento informado. En este estudio se hace mención de códigos al momento de hacer mención de los participantes en los fragmentos presentados.

Resultados

Presencialidad y Pre-pandemia

Antes de la pandemia las interacciones de los entrevistados con sus pares eran mediadas por la presencialidad, desarrollándose en las aulas de clase, el campus universitario e incluso fuera de este, incitando a los estudiantes a diferentes tipos de socialización; a su vez, tenían interacciones digitales mediante las redes sociales y los servicios de mensajería, las cuales se integraban simultáneamente en las dinámicas y actividades de los estudiantes. A pesar de esto, se les daba más relevancia a las interacciones presenciales que a las virtuales durante este periodo de tiempo, debido a que estas fomentan el contacto físico y emocional a la vez que facilitan el establecimiento de relaciones más significativas mediadas por la empatía, la atención y el afecto.

Los estudiantes describen la sociabilidad presencial como una experiencia humanizadora, dentro de la cual se le da una importancia al otro y se permite la expresión emocional con una pronta y satisfactoria respuesta que favorece el establecimiento de amistades, experiencias o relaciones sociales más significativas. Así mismo las actividades académicas se desenvuelven con relativa facilidad, además de permitir el intercambio de opiniones y emociones que enriquecen el aprendizaje y el trabajo con el otro.

Virtualidad y pandemia

Durante el periodo de pandemia, las interacciones entre los estudiantes se han visto constantemente mediadas por herramientas digitales

debido a las normas de aislamiento y distanciamiento social, lo que les impedía asistir de forma presencial al campus universitario optando por una educación virtual desde el hogar. Esto supuso grandes inconvenientes para el desarrollo de las actividades sociales y académicas debido a diferentes factores que afectaron a la comunidad universitaria. Los estudiantes no se mostraban a favor de este tipo de prácticas pero las aceptaban sabiendo que eran necesarias para el cuidado de la salud pública.

Estos describen la sociabilidad durante el periodo de pandemia y mediada por la virtualidad como deshumanizante, impersonal, fría y distante, con dificultades para establecimiento de relaciones y el mantenimiento de amistades ya establecidas debido a la falta del contacto con el otro. Estos sienten que han perdido el interés por mantener o generar sus vínculos, argumentando que no serán lo suficientemente relevantes para ellos y que aquellos que se forman son muy superficiales o centrados en el desarrollo de actividades académicas, lo que ha ocasionado una disminución de las actividades y experiencias de socialización a comparación del periodo anterior a la pandemia.

Discusión

Sociabilidad antes de la pandemia

Las interacciones entre los estudiantes eran principalmente presenciales, y mediadas por las aulas de clase, espacios del campus universitario y fuera de este, que proporcionaban lugares de encuentro y socialización. Pero estos no era sus únicos espacios para interactuar, las redes sociales y los sistemas de mensajería electrónica complementan las relaciones sociales de los estudiantes, extendiendo el contacto entre los individuos más allá de las limitaciones físicas y temporales que puedan surgir (Cáceres *et al.*, 2017). Las redes sociales y los sistemas de mensajería son utilizadas como una herramienta para estar en contacto con el otro, difundir información (Winocur, 2006) y establecer acuerdos académicos y sociales.

Lo que indica que la sociabilidad entre estudiantes antes de la pandemia estaba compuesta por interacciones tanto presenciales como virtuales. A pesar de esto el manejo del tiempo y el transporte se vuelven factores a tener en cuenta en la presencialidad, haciendo que los estudiantes, en ocasiones, sientan que su tiempo rinde menos o que se cansan más.

Los estudiantes valoraban las relaciones sociales presenciales por la facilidad y la capacidad de ver, sentir y escuchar al otro, lo que permitía el desarrollo de conversaciones fluidas mediadas por la empatía, el compartir, la atención y el afecto, ayudando a la formación vínculos. Esto coincide con lo descrito por Escalera (2000), Cáceres *et al.* (2017) en cómo se construyen las relaciones sociales entre los sujetos. De esta forma se pueden generar experiencias significativas más estables, predecibles y duraderas (Coll & Monereo, 2008) para la vida de la persona al interior de la universidad, dotando de un propósito a la interacción, estableciendo vínculos afectivos, afiliativos y académicos, proporcionando seguridad y confianza en los estudiantes, elementos que servirán como factor de permanencia y motivación en la institución educativa (Manzo, 2017).

Escalera (2000) expresa que la presencialidad y la exposición física ante un otro fomenta las interacciones y la formación de vínculos entre los individuos a través de la empatía. Así mismo, las formas de estar en el espacio y el lenguaje no verbal dan información al otro que también se podría catalogar como interacción.

“El tan solo tú estar, tu presencia, ya significa algo para el otro, que vos seas indiferente o no hables con las personas, que vos estés aislado en un rincón dentro del salón o en la Universidad, en el rincón más vago en la biblioteca, pero el que la persona te vea, te sienta, te escuche o que sepa que vos estás presente, tu tan solo existencia, ya genera algo en el otro, vos siempre vas a dejar algo”. (Callejas P, S. comunicación personal, 14 de abril del 2021)

La presencialidad facilita la expresión, percepción y acompañamiento de las emociones de forma más abierta, además de una respuesta inmediata del otro ante la expresión emocional, fortaleciendo los vínculos y humanizando la experiencia académica (Escalera, 2000). Incluso, en relación con el estrés, la compañía del otro y la

colaboración entre estudiantes ayuda en la reducción de sus niveles, a la vez que despierta empatía y la sensación de pertenencia a un grupo.

Los participantes expresaron que les es más fácil socializar y entablar conversaciones más profundas y significativas de forma presencial con sus compañeros, esto favorece la construcción de amistades y la formación de vínculos afiliativos. Después de ya establecidos y prolongados en el tiempo los vínculos, los grupos de amigos se convierten en lugares familiares de seguridad y confianza (Manzo, 2017). Estos vínculos se afianzan mediante la cotidianidad y el compartir, por lo que destacan como sus principales actividades el hablar, compartir espacios en la universidad o fuera de esta, jugar, hablar, tomar un café o una cerveza, y asistir conjuntamente a cines, bares o discotecas, actividades que aportan experiencias vivenciales a los individuos.

"Tomar algo, compartir, reírte, ahí también aplica entorno. O sea, como que nuestro campo de visión, que en nuestra realidad está sucediendo lo mismo al tiempo, cambia un poco las interacciones".
(Callejas P, S. comunicación personal, 14 de abril del 2021)

Con respecto a las actividades académicas, estas se desarrollan con facilidad en los ambientes presenciales, sin embargo, el trabajar junto al otro permite el intercambio de opiniones y emocional, el trabajo colaborativo, y en ocasiones la aparición de desacuerdos y discusiones. Pero esto, según las opiniones de los estudiantes, humaniza las actividades e interacciones, convirtiendo a las actividades académicas en experiencias de aprendizaje social, lo que le enseña al estudiante cómo tratar con las demás personas, adaptarse y trabajar en equipo; además, debido a la comunicación, les da a los estudiantes la sensación de entregar trabajos más completos y cohesivos, ya que se llegan a acuerdos entre las ideas a plantear de cada uno de los miembros de los equipos (París *et al.*, 2016)

También refieren que los espacios físicos que presta la institución predisponen al alumnado a realizar actividades tanto académicas como sociales, diferenciándolas del hogar que normalmente se tiene como lugar de reposo o descanso. Viéndose los espacios como herramientas que permiten la socialización, esto se corrobora en los estudios de Cemalcilar (2010) en los que dice que el ambiente que promueve el espacio físico de las instituciones educativas va a con-

figurar las características de la socialización, motivación y afiliación de los estudiantes al interior de estas.

En este estudio se identificaron diversos espacios en los cuales los estudiantes se relacionan, y cada uno tiene unas funciones y tipos de interacción características entre ellas.

- **Sociabilidad dentro de las aulas de clase:** Los estudiantes conversan y comparten durante el transcurso de la clase, por lo general con fines académicos, pero buscando no interrumpir. Dentro de estos también se encuentran los espacios de trabajo en grupo, que son más dirigidos por el docente, pero también permite la profundización de las relaciones sociales entre los estudiantes, conformando vínculos académicos que posteriormente pueden ser afiliativos (Manzo, 2017).

- **Sociabilidad en el campus universitario:** La universidad presta los espacios del campus universitario para que los estudiantes se apoderen de ellos, utilizándolos para sus actividades académicas, de ocio y socialización. Estos espacios fomentan interacciones más abiertas por parte de los estudiantes, aprovechando su tiempo libre para conocer y compartir entre ellos, estableciendo lugares específicos de reunión y encuentro con sus pares. Estos lugares permiten el desarrollo de los intereses particulares mediante vínculos afiliativos que les permiten la conformación de subgrupos dentro de los establecidos por la institución.

La biblioteca del campus es principalmente utilizada para el desarrollo de actividades académicas, ya que presta espacios silenciosos en los que se facilita el acceso a la información. Los estudiantes los utilizan de forma individual para descansar o desarrollar tareas en solitario, o como punto de reunión para el desarrollo de trabajos y la conformación de grupos de estudio. A pesar de las connotaciones académicas que el espacio tiene, los estudiantes utilizan sus pausas activas para interactuar entre sí, buscando despejarse momentáneamente de la tarea asignada recurriendo a temas fuera de esta.

Así mismo, las zonas deportivas permiten a los estudiantes hacer parte de los diferentes grupos deportivos y hacer uso de los espacios para el acondicionamiento físico. Aunque estos lugares no solo se limitan a una función específica, hay espacios en los que los estudiantes pueden desarrollar varias de estas activida-

des de forma simultánea o trasladándose entre los diferentes lugares para satisfacer las diferentes necesidades. Esto demuestra un apoderamiento de los diferentes espacios que el campus universitario les presta para su desarrollo académico y social. Independiente de la función específica de estos espacios los estudiantes se ven constantemente permeados por la sociabilidad y el compartir con el otro.

“Cuando teníamos que hacer un trabajo o solamente vamos a comer algo íbamos al bule, cuando teníamos mucha pereza o habíamos hecho un trabajo muy prolongado la noche anterior, íbamos al poli-deportivo a dormir, o cuando tenemos que concentrarnos demasiado en un trabajo muy largo íbamos a la biblioteca”. (Callejas P, S. comunicación personal, 14 de abril del 2021)

- **Sociabilidad fuera de la universidad:** Otro espacio de socialización es fuera de los límites establecidos por la institución, en ocasiones se llevan las actividades académicas fuera de los espacios universitarios, pero mayormente los estudiantes utilizan lugares de encuentro extrainstitucionales para favorecer las relaciones interpersonales, sea salir a comer, ir a bares o discotecas, o reunirse en las casas de sus compañeros para socializar. Esto demuestra la iniciativa de los estudiantes por buscar lugares para compartir con sus pares, no solo limitándose a relaciones académicas, sino a la formación de vínculos afectivos (Manzo, 2017).

Sociabilidad durante la pandemia

El aislamiento social obligó a las instituciones educativas a adaptarse a nuevas formas de difundir el conocimiento, por lo que estas adoptaron las TIC como su recurso primordial para continuar con el desarrollo académico. Esto desató otro tipo de problemáticas en la comunidad educativa debido a que las interacciones ya solo se podían realizar a través de una pantalla. La virtualidad ha hecho que las comunicaciones sean indirectas, discontinuas y poco personales, pero inmediatas y simultaneas, lo que ha modificado las formas de interactuar y hablar con el otro por medio de frases cortas y concisas sin posibilidad al detalle. Los silencios tienen un significado diferente en la virtualidad, llegando a ser incómodos, ya que no proveen

información y no se cuenta con el lenguaje no verbal de los demás que ayude orientar la conversación.

La virtualidad durante el periodo de pandemia ha sido fuertemente criticada por los estudiantes, las expectativas de estos variaron significativamente de los cursos presenciales a los virtuales, y surgieron múltiples inconvenientes. Los programas académicos no estaban acomodados a la educación virtual, por lo que los docentes y estudiantes se vieron obligados a adaptarse sobre la marcha, además de que estas formas de educación le exigían una mayor concentración y disciplina al estudiante (UNESCO, 2020).

La conformación de vínculos relevantes a través de las herramientas digitales representó una dificultad para los estudiantes, quienes percibieron las interacciones como frías, distantes, impersonales, poco reales y deshumanizantes, similar a como las describe Winocur (2006). También manifiestan que les es difícil entablar nuevos vínculos o incluso mantener aquellos ya formados debido a la falta de contacto físico, empatía e interés por el otro, lo que generó una predisposición por parte de los estudiantes, que orientó la creencia de que no valía la pena establecer vínculos y relacionarse debido a que no eran lo suficientemente significativos.

Esto también ha sido descrito por Cáceres *et al.* (2017) en las formas de relacionamiento digital, entre las que se desconoce al otro por la poca interacción que pueden surgir de los encuentros virtuales, lo que finalmente desemboca en un poco compromiso con el otro. Así mismo ocurre en las reuniones virtuales de clase, dentro de las cuales los estudiantes no participan tanto por el temor de que su opinión no sea valiosa como por la falta de devolución inmediata por parte de sus compañeros y docentes, sea de forma verbal o a través de su lenguaje no verbal, haciendo que no valga la pena el esfuerzo.

La generación de experiencias y actividades en comunidad se vio disminuida durante la pandemia, esto ocasionó que, tanto la población general como los estudiantes universitarios, buscaran alternativas virtuales para mantener el contacto con los demás (Cantó *et al.*, 2021). Las videollamadas o fiestas virtuales son espacios digitales de encuentro entre los estudiantes en donde se socializaba a través de sus computadores o teléfonos celulares, haciendo llamadas con video en tiempo real y cuyo objetivo varía según el propósito de la reunión, aunque es muy frecuente que no se enciendan las cámaras.

Las plataformas más utilizadas son WhatsApp, Zoom, Teams, Skype, Discord y Google Meets.

Estas pueden ser reuniones sociales en donde se discuten aspectos personales de cada uno de los participantes y se centran en conocer e informar del estado de las otras personas. Estas reuniones pueden ser experiencias tranquilas de diálogo, o pueden intentar imitar una fiesta con música, bebidas y alimentos, cada uno desde su propio hogar. Dentro de las videollamadas también se han adaptado estrategias para ver películas en grupo compartiendo pantalla o todos viendo simultáneamente una película.

Por otro lado, estas videollamadas también han sido utilizadas para actividades académicas de los estudiantes, algunos ejemplos son la asistencia a cursos, concretar trabajos, asignar tareas o distribuir responsabilidades. Sin embargo, estas interacciones no son tan significativas para ellos, manifestando inconformidad por las limitaciones en las interacciones que se dan en la virtualidad, clasificándolas como insuficientes, deshumanizantes o aburridas. “Yo no socializo con personas que no conozco de mis compañeros de clase virtualmente, con las personas que socializo son porque estoy obligado específicamente por mandato del profesor a hacerlo”, expresa uno de los entrevistados (Callejas P, S. comunicación personal, 14 de abril del 2021).

Los videojuegos, a su vez, también fueron una herramienta utilizada por los estudiantes al inicio de la pandemia para buscar alternativas a la socialización, no solo con sus compañeros de clase, sino con sus amistades (Cantó *et al.*, 2021). Esto ha significado un incremento y adopción de hábitos de juego a escala mundial, en donde las personas han tendido a pasar más horas de su día jugando videojuegos como forma de recreación, relajamiento y socialización, siendo los videojuegos que más se popularizaron durante el periodo de pandemia los multijugadores en línea (Jakob, 2021)

“Buscamos medios de socialización que nos generen emociones porque intentamos ocultar u opacar la frialdad de la virtualidad, la presencialidad nos generaba emociones, lo intentamos ocupar por medio de cosas que también nos generan emociones, o sea, cómo generar un vínculo. Los juegos generan emociones, los juegos fueron vitales para esta pandemia y para la socialización en la virtualidad”. (Callejas P, S. comunicación personal, 14 de abril del 2021)

Las redes sociales también han sido espacios en el que los estudiantes han buscado socializar con sus compañeros, mediante los chats o las interacciones que hay en las publicaciones de cada uno en Facebook, Instagram y WhatsApp, aun así, estas interacciones los estudiantes las sienten muy básicas y poco profundas, apoyando lo dicho por Winocur (2006), Cáceres *et al.* (2017) en relación con las características distantes de las formas de relacionamiento virtual. Durante el periodo de pandemia hubo un incremento del uso de redes sociales y el número de horas que los usuarios le dedicaban al día, en Colombia durante el 2020 hubo un aumento del uso de redes sociales equivalente al 11,4% en relación con el 2019, siendo uno de los países de América Latina con mayor cantidad de usuarios activos en redes sociales (Semana, 2021)

Las interacciones más próximas se daban con aquellos con los que se establecieron vínculos más fuertes durante la presencialidad. Sin embargo, aunque en un inicio fueron recurrentes, con el paso del tiempo eran cada vez más escasas. Esto ha ocasionado que las formas de relacionamiento con los compañeros con los cuales ya se ha establecido un vínculo afiliativo, se vean limitadas solo al desarrollo de actividades académicas, haciendo que los estudiantes vean la Universidad más como una institución para el desarrollo de tareas y labores que para la socialización y el crecimiento personal. Esto denota que hay una predominancia de los vínculos académicos (Manzo, 2017) y las formas de interacción virtual entre el estudiante ha pasado de ser socializaciones libres, impulsadas por la necesidad de compartir con otro, a ser socializaciones formales o institucionalizadas, en las que solo importa el desarrollo y cumplimiento de unos objetivos o labores establecidas (Escalera, 2000).

“Las personas nuevas que conozco ya no son amigos, son personas con las que tengo que hacer trabajos. La virtualidad ha traído mucha inmediatez, vamos a hacer este trabajo, aquí ahora y sale, entonces ya no es una experiencia social, es un trabajo.” (Callejas P, S. comunicación personal, 14 de abril del 2021).

Al perderse el interés por el relacionarse con el otro se deja de buscar el establecimiento de vínculos con nuevos compañeros, aumentando el individualismo en el desarrollo de las actividades

académicas y adoptando estrategias en las que hay un contacto mínimo con el otro. Así mismo, los estudiantes manifiestan que se les ha dificultado concentrarse y mantenerse motivados, con mayores tendencias a la procrastinación, lo que les dificulta iniciar sus trabajos y prefiriendo dejarlos para última hora. El estrés académico también se hace presente, la falta de contacto con el otro focaliza la ansiedad en el individuo, la socialización ayuda a situarse en relación con los demás y a generar una red de apoyo que le ayuda al sujeto a manejar el estrés. Sin embargo, ante la ausencia de estos elementos, los estudiantes son más susceptibles a la aparición de ataques de ansiedad (Huarcaya, 2020).

“A veces incluso las redes sociales me generan muchísima ansiedad, en general es para mí es un esfuerzo muy grande meterme a Instagram o Whatsapp, si es sobre todo para hablar con gente, Instagram es fácil meterme si es para mirar videos cualquiera, para mirar memes y cosas así, pero para hablar con la gente me genera muchísima ansiedad, y no sé, casi que me tengo que preparar, destinar momentos del día en los que digo bueno, lo puedo hacer en este momento, pues no sé, es todo un cuento para mí”. (Callejas P, S. comunicación personal, 14 de abril del 2021)

Es evidente cómo han cambiado la forma de interactuar de los estudiantes debido al cambio del canal por el que se comunican. No solo esto ha afectado la motivación y el relacionamiento entre los estudiantes, sino que, modifican las formas en cómo se percibe al otro, qué tanta importancia se les da a las relaciones y cómo el espacio físico y digital configura las formas de relacionamiento.

La socialización se convierte entonces en un factor importante dentro de la vida del universitario, proporcionándole herramienta para solucionar las diferentes dificultades que pueden surgir en los ambientes académicos, además de proporcionarle habilidades sociales y empáticas para su desarrollo social y personal. La socialización se convierte en un factor de importancia para la satisfacción y la prevalencia del estudiante dentro de las instituciones educativas (Cemalcilar, 2010).

Conclusiones

La transición de la educación presencial a la virtual fue uno de los cambios más evidentes entre los periodos de prepandemia y pandemia, este cambio generó dificultades en la educación y las formas de relacionamiento entre los estudiantes. En el periodo de prepandemia, los estudiantes le otorgaban una importancia a las relaciones e interacciones con los pares, había una facilidad para la conformación de vínculos y el desarrollo de las actividades académicas. Así mismo los espacios físicos dentro y fuera de la universidad definían las formas de vinculación entre los estudiantes dependiendo de las necesidades y el tipo de actividad.

En el periodo de pandemia los espacios físicos fueron remplazados por espacios virtuales, tanto para el desarrollo de la educación como para la socialización. Los estudiantes buscaron alternativas para continuar comunicándose e interactuando con sus compañeros a través de redes sociales, plataformas de videollamada y videojuegos, sin embargo, a medida que la pandemia avanzaba, estas formas de interacción entraron en desuso, disminuyendo sus dinámicas sociales. Los estudiantes adoptaron estrategias más individualistas para el desarrollo de sus actividades académicas y mostraron poca participación en sus cursos, además, se hizo evidente la pérdida de interés de estos por mantener y generar socialización, las cuales se ha limitado únicamente a un ámbito académico, en el cual, las relaciones que surgen son únicamente mediadas por la tarea a realizar.

Las relaciones sociales entre estudiantes al interior de las instituciones universitarias tienen más importancia de lo que se les amerita, las interacciones generan satisfacción en los estudiantes, no solo a nivel personal, sino con la institución en la que se encuentra. La reputación e imagen de una institución educativa se verá beneficiada por la satisfacción que los estudiantes tengan, por lo que la sociabilidad entre estos es un elemento muy importante para la imagen pública de las universidades y para la permanencia de sus estudiantes (Easa & Bazzi, 2020). Durante esta investigación se ha demostrado cómo la sociabilidad se ha visto afectada como resultado del aislamiento ocasionado por la pandemia, esto debe ser relevante para las instituciones ya que al momento que se descuida la sociabi-

lidad entre los estudiantes, la satisfacción de estos disminuye y con ello su permanencia y la imagen y reputación de la institución

Esto repercute al ámbito empresarial y económico en las instituciones, las cuales se encuentran inmersas en un mercado cada vez más competitivo y con diferentes alternativas para la educación. Esto incluso se ha visto en furor debido al aislamiento, cuando las personas comenzaron a buscar actividades al interior de sus hogares con el fin de subsanar y hacer más llevadero el tiempo de encierro, orientándose incluso por la educación. Las instituciones deben entonces reestructurar y adaptarse lo suficientemente rápido ante los cambios y necesidades que el medio demanda con innovación, calidad y respondiendo a los cambios sociales, generando beneficios e interés en la comunidad y manteniéndose en buena relación a corto y largo plazo con y entre sus actores institucionales (Araya & Rivera, 2021).

Se debe destacar la relevancia que tiene la conformación de vínculos entre los estudiantes como factor protector de su salud mental y de los riesgos psicosociales. Carmona *et al.* (2014) sostiene que los relacionamientos entre los estudiantes permiten la construcción de redes de apoyo que brindan estrategias de afrontamiento para las dificultades de la vida. En el caso particular de su investigación, los estudiantes con conductas suicidas con vínculos afectivos satisfactorios poseen la ventaja de contar con redes de apoyo que les brindan protección en contra de este tipo de tendencias.

Es importante que las instituciones educativas se preocupen y busquen alternativas y programas para fomentar la sociabilidad y la construcción de vínculos entre sus estudiantes. Aun así, la reputación, la imagen pública, la competitividad del mercado y los beneficios económicos no debería ser la razón principal por la cual se esmeren por mantener los relacionamientos. Deberían ser, entonces, el bienestar y las ventajas que esto tiene para el desarrollo académico y social de los estudiantes, además de fomentar redes de apoyo, motivación, permanencia y experiencias más gratificantes durante la carrera universitaria. Por lo tanto, la promoción, prevención y protección de la salud mental y de la sociabilidad de los actores institucionales deberán ser una prioridad para las instituciones educativas invirtiendo y capacitando en las áreas de bienestar, orientación universitaria y de atención psicológica (Cobo *et al.*, 2020).

La responsabilidad de la sociabilidad no solo es de las instituciones educativas, también en gran medida es deber de los estudiantes

mantener y cuidar de ella. Sin el esfuerzo de estos, por mucho que las instituciones presten espacios y actividades que fomenten la construcción de vínculos, la sociabilidad no podrá desarrollarse. Durante los periodos de crisis o pandemia el estudiante deberá esforzarse más para hacerse cargo de sus propios vínculos y amistades, y debe buscar el mantenimiento del contacto con ellos, ya que la facilidad que la presencialidad prestaba para el contacto constante no está presente.

Se han identificado diferentes formas en que los estudiantes socializaban durante la virtualidad, muchas de estas, a pesar de que no fueran tan significativas como podrían ser en la presencialidad, ayudaban al mantenimiento del vínculo. Lastimosamente, la gran mayoría de estos reforzadores de los vínculos fueron desapareciendo a medida que avanzaba la pandemia por la falta de constancia del estudiante.

La investigación aquí mostrada pretendió recolectar los relatos de los estudiantes con el fin de comprender esas diferencias establecidas entre dos periodos de tiempo y sus consecuencias en la sociabilidad. Se sugiere ampliar estos hallazgos a un periodo de postpandemia, de modo que se evalúe cómo la adopción de esas costumbres individualistas y no cooperativas de la virtualidad han podido llegar a afectar a corto o largo plazo el regreso a las aulas de clase presenciales, así mismo, una muestra más amplia proporcionaría información más detallada. Es importante entonces continuar investigando sobre las consecuencias de los cambios o transformaciones de la sociabilidad, no solo de los estudiantes o durante los periodos de crisis o pandemia, sino observar cómo los factores que modelan las costumbres y comportamientos del hombre cambian de forma significativa las maneras en las que se relaciona.

Referencias

- Affonso Moysés, M. A., Lima Collares, C., & Untoiglich, G. (2013). La maquinaria medicalizadora y patologizadora en la infancia. En G. Untoiglich, *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz*, pp. 25-43. Buenos Aires: Noveduc.

- Agudelo Córdoba, D. (2020). El mundo de hoy y la satisfacción inmediata. En G. L. Sierra Agudelo, *¿Cómo enfrentan el desafío de vivir, los niños y adolescentes hoy? Efectos de la sobreprotección educativa, psiquiátrica y familiar*, pp. 65-71. Medellín: Corporación Ser Especial.
- Alvarado Calderón, K. (2005). ¿Qué nos puede aportar el psicoanálisis en la comprensión de las relaciones en la escuela? *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*(5), pp. 1-18.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447/44720504004>
- Álvarez Hernández, M., Castro Pañeda, P., González-González de Mesa, C., Álvarez Martino, E., & Campo Mon, M. Á. (Octubre de 2016). Conductas disruptivas desde la óptica del docente: validación de una escala. *Anales de Psicología*, 32(3), pp. 855-862.
<http://dx.doi.org/10.6018/analesps.32.3.223251>
- Araya-Castillo, L., & Rivera-Arroyo, J. (2021). ¿Cómo las instituciones de educación superior deben enfrentar los nuevos desafíos del entorno? *Revista de Ciencias Sociales*, XXVII(1), pp. 22-32.
<https://doi.org/10.31876/rcs.v27i1.35293>
- Arias Correa, G., Montoya Roldán, E., & Romero, M. G. (2009). Manifestaciones de Conducta Disruptiva y Comportamiento Perturbador en Población Normal de 4 A 17 Años de Edad. *El Ágora USB*, 9(1), pp. 17-33.
- Ayala Carabajo, R. (2008). La metodología fenomenológico-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. *Revista de Investigación Educativa*, 26(2), pp. 409-430.
- Bedoya García, D. A., Pulgarín Zapata, R. A., & Vargas Higueta, D. A. (2020). *Factores Psicosociales Relacionados con la Permanencia y Deserción Escolar en el Municipio de Sabaneta, Antioquia*. Tesis inédita de maestría, Universidad de Manizales.
- Benjumea Pino, P., & Mojarro Práxedes, M. D. (2000). Trastornos de conducta. Los comportamientos disociales. Clínica. Diagnóstico. Tratamiento. En J. Rodríguez Sacristán, *Psicopatología infantil básica*, pp. 210-217. Sevilla: Ediciones Pirámide.
- Bertrand, M. (2012). De la familia a la red de sociabilidad. *Revista Paginas*, 4(6), pp. 47-80. <https://doi.org/10.35305/rp.v4i6.94>
- Bisquerra Alzina, R. (1998). *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. España: Ciss Praxis.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss* (Vol. 2). New York: Basic Books.

- Cáceres Zapatero, M. D., Brändle Señán, G., & Ruiz San Román, J. A. (2017). Sociabilidad virtual: la interacción social en el ecosistema digital. *Historia y Comunicación Social*, pp. 233-247. <https://doi.org/10.5209/HICS.55910>
- Camps Cervera, V. (2008). La educación subrogada. En V. Camps Cervera, *Creer en la educación* (J. L. Castillejo, Trad.). Barcelona.
- Cantó Milà, N., González Balletbó, I., Martínez Sanmartí, R., Moncunill Piñas, M., & Seebach, S. (2021). Distanciamiento social y COVID-19. Distancias y proximidades desde una perspectiva relacional. *Revista de Estudios Sociales*(78), pp. 75-92. <https://doi.org/10.7440/res78.2021.05>
- Careaga, R. (1995). Hacia un concepto de psicopedagogía. (E. U. Educare, Ed.)
- Carli, S. (2006). Figuras de la amistad en tiempos de crisis - la universidad pública y la sociabilidad estudiantil. En G. Frigerio, & G. Diker, *Educación: Figuras y efectos del amor*, pp. 99-108. Buenos aires: Del estante.
- Carmona Parra, J. A., Gaviria Hincapié, J. M., & Layne Bernal, B. (2014). Suicidio, vínculos en estudiantes universitarias colombianas. *Tesis Psicológica*, 9(1), pp. 102-111. <https://revistas.libertadores.edu.co/index.php/TesisPsicologica/article/view/356>
- Ceferino Vahos, M. G. (2015). *Corresponsabilidad de los padres de familia y la escuela en el proceso formativo de las niñas y niños de la Institución Educativa Arzobispo Tulio Botero Salazar (sede las Estancias) de Medellín*. Tesis inédita de Maestría, Universidad Católica de Manizales, Manizales-Caldas.
- Cemalcilar, Z. (2010). Schools as Socialisation Contexts: Understanding the Impact of School Climate Factors on Students' Sense of School Belonging. *Applied Psychology*, 59(2), pp. 243-272. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1464-0597.2009.00389.x>
- Claxton, G. (2001). *Aprender: el reto del aprendizaje continuo*. Barcelona, España: Paidós.
- Cobo Rendón, R., Vega Valenzuela, A., & García-Álvarez, D. (2020). Consideraciones institucionales sobre la Salud Mental en estudiantes universitarios durante la pandemia de Covid-19. *Cienci America*, 9(2), pp. 277-284. <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i2.322>
- Coll, C., & Monereo, C. (2008). *Psicología de la educación virtual*. Madrid: Morata.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y Técnicas de Investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Crovi Druetta, D., & López González, R. (2011). Tejiendo voces: Jóvenes universitarios opinan sobre la apropiación de Internet en la vida académica. 56(212), pp. 69-80. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182011000200005&lng=es&tlng=es.

- Cuando el profesor es la víctima de matoneo. (1 de noviembre de 2017). *Semana*. <https://www.semana.com/educacion/articulo/los-profesores-victimas-del-matoneo-de-sus-estudiantes/473826>
- Cuello, M. E., & Labella, M. (2017). Psicoanálisis y Educación: dialogando sobre el vínculo educativo. *Argonautas*(8), pp. 11-16.
- Cuero C, C. P., Garcés H., S. L., Iral, A. M., & Suárez P, A. P. (2018). *Propuesta de intervención psicopedagógica para el mejoramiento de la convivencia escolar en estudiantes del Grado Séptimo de cuatro instituciones públicas del oriente antioqueño*. Tesis inédita de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.}
- Del Barrio Gándara, M. V., & Roa Capilla, M. L. (2006). Factores de riesgo y de protección en agresión infantil. *Acción psicológica*, 4(2), pp. 39-65.
- Donoso, T. (2011). *Evaluación psicopedagógica: consideraciones acerca del concepto y del proceso*. Barcelona.
- Duschatzky, L., & Skliar, C. (2014). Los vínculos en las escuelas. Pensar la composición de las relaciones en tiempos digitales y abismales. *Revista de Educação, Ciência e Cultura*, 19(1).
- Easa, N. F., & Bazzi, A. M. (2020). COVID-19 and lack of socialization: does service innovation become an imperative for universities? *International Journal of Disruptive Innovation in Government*, 1(2). <http://dx.doi.org/10.1108/IJDIG-11-2020-0006>
- Eljach, S. (2011). *Violencia escolar en América Latina y el Caribe. Superficie y fondo*. PLAN y UNICEF.
- Escalera, J. (2000). Sociabilidad y relaciones de poder. *airos: A Journal of Rhetoric, Technology, and Pedagogy*, 6, pp. 1-11. <https://www.revistakairos.org/sociabilidad-y-relaciones-de-poder/#:~:text=Las%20relaciones%20de%20poder%20vienen,situaci%C3%B3n%20en%20los%20ecosistemas%2C%E2%80%A6>
- Flores, L., & Sobrero, V. (2011). Subjetividad y política: consecuencias para el discurso educativo. *Estudios Pedagógicos XXXVII*(2), pp. 315-327.
- Flórez Romero, G. A., Villalobos Martínez, J. L., & Londoño Vásquez, D. A. (2017). El acompañamiento familiar en el proceso de formación escolar para la realidad colombiana: de la responsabilidad a la necesidad. *Psicoespacios*, 11(18).
- Fuhrman Fuentes, D. (2018). *Las posibilidades del vínculo. Estudio cualitativo sobre el vínculo educativo entre niños y educadores*. Tesis de maestría, Universidad de la república, Facultad de psicología, Montevideo, Uruguay.

- Gallego Henao, A. M. (mayo-agosto de 2011). La agresividad infantil: una propuesta de intervención y prevención pedagógica desde la escuela. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*(33), pp. 1-20.
- Gallego Martín, J. M. (2016). *La familia y el desarrollo educativo*. Tesis doctoral, Universidad de Alcalá, España.
- Gallego Martín, J. M. (2016). *La familia y el desarrollo educativo de los hijos: una mirada sistémica*. Tesis doctoral, Universidad de Alcalá, España.
- García Bacete , F. J. (2003). Las relaciones escuela-familia: un reto educativo. *Infancia y aprendizaje*, 26(4), pp. 425-437.
- García Peñalvo, J. (2015). Cómo entender el concepto de presencialidad en los procesos educativos en el siglo XXI. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 16(2), pp. 6-12. <https://doi.org/10.14201/eks2015162612>
- Gastón, F. (2013). El lugar de la transferencia en el vínculo educativo. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 16(1), pp. 20-33.
- Gómez Mendoza, M. Á., & Álzate Piedrahita, M. V. (2011). El “oficio” de estudiante universitario: Afiliación, aprendizaje y masificación de la Universidad. *Pedagogía y Saberes*, 33, pp. 85-97. <https://doi.org/10.17227/01212494.33pys85.97>
- Henao López, G. C., Ramírez Nieto, L. Á., & Ramírez Palacio, C. (2006). Qué es la intervención psicopedagógica: definición, principios y componentes. *El Ágora USB*, 6(2), pp. 215-226.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Mexico D.F.: McGRAW-HILL.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2014). *Metodología de la investigación*. (Sexta ed.). México: McGRAW-HILL.
- Huarcaya Victoria, J. (2020). Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de covid-19. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*, 37(2), pp. 327-334. <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.5419>
- Ison Zintilini , M. S., & Morelato Giménez, G. S. (2008). Habilidades socio-cognitivas en niños con conductas disruptivas y víctimas de maltrato. *Universitas Psychologica*, 7(2), pp. 357-367.
- Izcara Palacios, S. P. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Coyoacán, México: Fontamara.
- Jakob, J. (03 de Junio de 2021). *Newzoo.com*. Obtenido de Community Matters: How & Why People Engage with Games During the Pandemic: <https://newzoo.com/insights/articles/community-matters-how-why-people-engage-with-games-during-the-pandemic/>

- Jiménez, L. A. (Junio de 2011). Fundamentos psicopedagógicos para la alfabetización emocional. Una aproximación necesaria. *Psicogente*, 14(25), pp. 151-163.
- Larroca, J. (2008). Para pensar los vínculos. En J. Rodríguez, *Técnicas psicoterapéuticas. Abordajes polisémicos*, p. 360. Montevideo, Uruguay: Psicolibros.
- Lastre Meza, k., López Salazar, L. D., & Alcázar Berrio, C. (enero -junio de 2018). Relación entre apoyo familiar y el rendimiento académico en estudiantes colombianos de educación primaria. *Psicogente*, 21(39), pp. 102-115. <http://doi.org/10.17081/psico.21.39.2825>
- Lee, J. (2020). Mental health effects of school closures during COVID-19. *The Lancet Child & Adolescent Health*, 4(421). [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(20\)30109-7](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(20)30109-7)
- Leo, M., & Moyano Mangas, S. (2003). Experiencias: modalidades del vínculo educativo: sostener la apuesta, albergar lo inesperado. En H. Tizio, *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis*, p. 65-72. Barcelona: Gedisa.
- Leoz, G. (2019). La sociabilidad en la experiencia estudiantil universitaria. *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-111/799>
- Linares Gómez, A. (29 de diciembre de 2012). Cuando la víctima del matoneo es el profesor. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12483034>
- López López, E., & Isaza Zapata, G. M. (2018). El tacto pedagógico del maestro para fortalecer el rol de los padres de familia desde las prácticas formativas institucionales. En M. Lopera Redón , G. M. López Arboleda , Á. Restrepo Hernández, & E. Henao Estrada, *Construir cultura de paz en contexto: aportes desde la escuela, la educación y la investigación*, pp. 221-235. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Manzo Chávez , M. (2017). El vínculo afectivo del estudiante universitario con sus compañeros como factor de permanencia. *Congreso Nacional de investigación Educativa (COMIE)*. <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0098.pdf>
- Moraes Ormeneze, R. C. (2015). *La relación familia y escuela en la educación infantil: oír las voces silenciosas de la historia*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, España.

- Moreal, M. G., & Guitart, M. E. (2012). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronfenbrenner. *Contextos Educativos*(15), pp. 79-92 .
- Moreno Acero, I. D., Bermúdez Calderón, M. A., Mendoza Ocampo, Z., & Urdaneta, D. A. (enero - junio de 2018). Desafíos de la integración familia-escuela en un colegio oficial de Bogotá: un análisis desde las representaciones sociales de padres y estudiantes. *Praxis*, 14(1), pp. 25-39. <http://dx.doi.org/10.21676/23897856.2538>
- Moreno Acero, I. D., Bermúdez Saray, A., Ramos Páez, J. D., Mora Pacheco, C. X., & Torres, D. M. (2016). Representaciones sociales de los maestros sobre la familia y su rol en la escuela. *Encuentros*, 14(1), pp. 119-138. <http://dx.doi.org/10.15665/re.v14i1.673>
- Moreno Acero, I. D., Celis Durán, E., Gereda, B. R., Hernández, L. M., & Romero, S. L. (enero-junio de 2017). La familia en las representaciones sociales de los docentes de un colegio distrital de Bogotá. *Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, VIII(1), pp. 29-43.
- Moreno Acero, I. D., Leyva-Townsend, P., & Parra Moreno, C. (Julio-diciembre de 2019). La familia, primer ámbito de educación cívica. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 19(37), pp. 43-54. <https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.2/a06>
- Moreno, F. X. (2001). *Análisis psicopedagógico de los alumnos de educación secundaria obligatoria con problemas de comportamiento en el contexto escolar*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de psicología y salud i psicología social, Barcelona, España.
- Navarrete Acuña, L., & Ossa C., C. (2013). Estilos parentales y calidad de vida familiar en adolescentes con conductas disruptivas. *Ciencias Psicológicas*, VII(1), pp. 47-56.
- Núñez, V. (2003). El vínculo educativo. En H. Tizio, *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis*, pp. 19-47. Barcelona, España: Gedisa.
- Núñez, V. (2003). El vínculo educativo. En H. Tizio, *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis*, p. 222. Barcelona, España: Gedisa.
- Ocampo Rojas, E., Saravia Santamaría, S., & Rey Anaconda, C. (2020). Funciones Ejecutivas, Conductas Externalizantes e Internalizantes en Niñas y Adolescentes Expuestas y no Expuestas a un Entorno de Alta Adversidad Social. *Informes Psicológicos*, 20(1), pp. 147-166. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v20n1a010>

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2020). *COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después; Análisis de impactos , respuestas políticas y recomendaciones.*
- París Mañas, G., Mas Torelló, O., & Torrelles Nadal, C. (2016). La evaluación de la competencia “trabajo en equipo” de los estudiantes universitarios. *Revista d'Innovació Docent Universitària*(8), pp. 86-97.
<http://hdl.handle.net/10459.1/60249>
- Paula Pérez, I. (2011). Intervención psicopedagógica en los trastornos de conducta. En J. Artigas Pallarés, & J. Narbona García, *Trastornos del neurodesarrollo*, p. 522. España: Viguera Editores.
- Pérez, V., Rodríguez, J., Fernández, A. M., & De la Barra, F. (2005). Efectividad de una Estrategia Conductual Para el Manejo de la Agresividad en Escolares de Enseñanza Básica. *PSYKHE*, 14(2), pp. 55-62.
- Peris Hernández, M., Maganto Mateo, C., & Garaigordobil Landazabal, M. (2018). Prácticas parentales y conductas internalizantes y externalizadas en niños y niñas de 2 a 5 años. *Education and Psychopathology*, 6(2), pp. 77-88.
- Píriz, V. (2015). *El vínculo educativo y los procesos de ligazón en educación media básica: las voces de docentes y estudiantes. Estudio exploratorio en dos liceos de Montevideo.* Tesis de maestría, Universidad de la república, Facultad de psicología, Montevideo.
- Quecedo Lecanda, R., & Castaño Garrido, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*(14), pp. 5-39.
- Rabadán Rubio, J. A., & Giménez Gualdo, A. M. (2012). Detención e intervención en el aula de los trastornos de conducta. *Educación XXI*, 15(2), pp. 185-212.
- Ramírez Guzmán, F. d. (2018). *Diagnóstico de los problemas de conducta infantil.* Zaragoza, México: FES Zaragoza.
- Ramírez, L. E. (2011). La transferencia en el proceso educativo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 2(1), pp. 85-89.
- Regmi, K., & Jones, L. (2020). systematic review of the factors – enablers and barriers – affecting e-learning in health sciences education. *BMC Medical Education*, 20(91). <https://doi.org/10.1186/s12909-020-02007-6>
- República, C. N. (1994). Ley N° 115. *Ley general de educación.*
- Rodríguez, M. C. (octubre-diciembre de 2010). Factores personales y familiares asociados a los problemas de comportamiento en niños. *Estudios de psicología*, 27(4), pp. 437-447.

- Romero Trenas, F. (Septiembre de 2009). Los problemas de comportamiento en el ámbito educativo. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*.(4), pp. 1-7.
- Rosario Rodríguez, A., González Rivera, J. A., Cruz Santos, A., & Rodríguez Ríos, L. (2020). Demandas Tecnológicas, Académicas y Psicológicas en Estudiantes. *Revista Caribeña De Psicología*, 4(2), pp. 176-185.
<https://doi.org/10.37226/rcp.v4i2.4915>.
- Salgado Lévano, A. C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *LIBERABIT*, 13, pp. 71-78.
- Sanchiz Ruiz, M. L. (2009). *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. España: Universitat Jaume I.
- Semana. (30 de 04 de 2021). *Semana*. Obtenido de Uso de redes sociales e internet | Así aumentó en el mundo y en Colombia: <https://www.semana.com/economia/empresas/articulo/uso-de-redes-sociales-e-internet-asi-aumento-en-el-mundo-y-colombia/202149/>
- Sierra Agudelo, G. L. (2020). ¿Patología o efecto de crianza? Cuando un diagnóstico revela la dinámica familiar. En G. L. Sierra Agudelo, *¿Cómo enfrentan el desafío de vivir, los niños y adolescentes hoy? Efectos de la sobreprotección educativa, psiquiátrica y familiar*, pp. 167-174. Medellín: Corporación Ser Especial.
- Sierra Agudelo, G. L. (2020). ¿Patología o efecto de crianza? Cuando un diagnóstico revela la dinámica familiar. En G. L. Sierra Agudelo, *¿Cómo enfrentan el desafío de vivir, los niños y adolescentes hoy?*, pp. 167-174. Medellín: Corporación Ser Especial.
- Siles González, I. (2005). INTERNET, VIRTUALIDAD Y COMUNIDAD. *Revista de Ciencias Sociales*, pp. 55-69.
<https://www.redalyc.org/pdf/153/15310805.pdf>
- Stramiello, C. I. (2008). El vínculo educativo: entre eros y ágape. *Agora philosophica*, IX(17-18), pp. 93-109.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. (E. Zimmerman, Trad.) Medellín: Universidad de Antioquia.
- Tizio, H. (2003). La posición de los profesionales en los aparatos de gestión del síntoma. En H. Tizio, *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la pedagogía social y del psicoanálisis*, p. 222. Barcelona, España: Gedisa.
- Untoiglich, G. (2013). Construcciones diagnósticas en la infancia. En G. Untoiglich, *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz*, pp. 59-84. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.

- Untoiglich, G. (2013). *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- Vallaey, F., de la Cruz, C., & Sasia, P. M. (2009). *Responsabilidad social universitaria: Manual de primeros pasos*. México, D.F: McGRAW-HILL INTERAMERICANA EDITORES, S.A. de C.V.
- Wang, C., Horby, P. W., Hayden, F., & Gao, G. F. (2020). A novel coronavirus outbreak of global health concern. *The Lancet*, 395(10223), pp. 470-473. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30185-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30185-9)
- Westendarp Palacios, P., & Iglesias Sahagún, L. G. (2019). Jóvenes universitarios y sociabilidad. *Ultima década*, 27(51), pp. 3-27. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362019000100003>
- Winocur, R. (2006). Procesos de socialización, prácticas de consumo y formas de sociabilidad de los jóvenes universitarios en la red. *UAM Xochimilco*, 49. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n49/bienal/Mesa%2010/rosalia.pdf>